

24. Tal era la situacion del mundo cuando san Benito I ó *Bonoso* fué elegido papa en 16 de mayo de 573. Su breve pontificado fué enteramente absorbido por los incesantes cuidados y solicitud paternal á favor de la desventurada Península itálica, que sufría bajo el duro y cruel yugo lombardo. El acto mas glorioso de su pontificado fué la eleccion que hizo del monje Gregorio para elevarlo á la dignidad de arcediano de la Iglesia romana: Gregorio, desde luego pretor, despues llamado por vocacion sobrenatural á la vida monástica, estaba destinado á dar nuevo impulso á su siglo y á ilustrar la tiara sagrada. Atravesando un día el mercado de Roma, vió puestos en venta esclavos de una estatura y hermosura muy notables: preguntó de qué país eran; se le dijo eran de la raza de los *Anglos*. « No son *Anglos*, sino *Ángeles*, replicó Gregorio: ¡qué » desgracia que pueblo tan hermoso esté aun sumido en las » tinieblas de la idolatría! » Gregorio corre á postrarse á los piés de san Benito I, pidiéndole le dejase ir con misioneros para evangelizar á la Gran Bretaña. Benito, conmovido, le otorga esa gracia. Pero el pueblo romano, que amaba entrañablemente á Gregorio, lo sabe, envia correos y propios para detener á Gregorio en el camino, y le hicieron regresar á Roma. La Providencia lo disponia todo para su día. Benito I murió el 31 de julio de 577, mientras que los Lombardos tenían á Roma muy estrechamente bloqueada.

§ VI. PONTIFICADO DE PELAGIO II (30 de noviembre de 577-8 de febrero de 590).

25. No se sometió por esta vez á la ratificacion del emperador de Oriente la eleccion del nuevo pontífice que habia de suceder á Benito I en la silla de san Pedro, por cuanto estaban interceptadas por los Lombardos todas las comunicaciones entre Roma y Constantinopla. Fué elegido papa el monje Pelagio en 30 de noviembre de 577. — El *exarca* que mandaba en Italia no podia evitar el golpe mortal que amenazaba á la ciudad eterna, y se convino en enviar á Constantinopla al diácono Gregorio en calidad de *apocrisario*, ó legado de la Santa

Sede, con mision de decidir á Justino II viniese al socorro de Italia; pero la guerra contra Cosroes absorbía todos los recursos imperiales, y por otra parte la fatal administracion de la emperatriz Sofia quitaba toda esperanza de buen éxito. Mas la muerte de Justino II, sobrevenida en 578, dejaba el imperio al general Tiberio. Este príncipe valiente, ilustrado y virtuoso dejó su nombre de odioso recuerdo y tomó el de *Constantino*, nombre popular. Fué príncipe enérgico: y para responder á las instancias del diácono Gregorio y dar pasos á favor de la Italia, envió embajadores á Childeberto, rey de la Austrasia, ofreciéndole una considerable suma si consentia en atacar á los Lombardos por un lado, mientras que el ejército imperial los atacaba por otro. Childeberto envió sucesivamente tres ejércitos á Italia, que perecieron parte por la peste, parte por reveses. Tiberio proyectaba una formidable invasion contra los Lombardos, cuando le cogió la muerte en medio de sus preparativos en 582, despues de un reinado muy justo pero sobrado corto. Legó el cetro á un hombre no menos bravo ni menos virtuoso que él, el general Mauricio, que ya se habia ilustrado por sus hazañas contra la Persia. — Pelagio solo encargado de mirar por la independenciam de Roma, en medio de tan continuas revoluciones se entendió con Esmaragdo, exarca de Ravena, para tratar con los Lombardos. Estos Bárbaros se comprometieron á respetar el territorio del exarcado que aun pertenecia á los emperadores de Oriente: Roma se vió pues libre y la Italia recobró algunos dias de calma.

26. Despues de estos felices esfuerzos, el papa Pelagio habia mandado volver de Constantinopla á su legado, san Gregorio, para echar mano de sus luces en la administracion de la Iglesia. Le encargó pues de escribir en su nombre á los obispos de Istria que, despues de la decision del negocio de los *Tres capítulos*, no habian consentido en recibir el quinto concilio general. Las tres cartas acerca de este asunto son un modelo de discusion sabia, moderada y digna de la Silla apostólica. Los obispos á quienes se dirigió Pelagio, mostraron mas obstinacion que buena fe; pero el exarca Esmaragdo, temiendo

ver aumentarse las disensiones en Italia con esta nueva contienda religiosa, les obligó á venir á Ravena, en donde, despues de varias conferencias públicas, se redujeron en fin á la unidad.

27. Veian entonces brillar las Galias en todo su esplendor el talento, genio y virtudes de san Gregorio, obispo de Tours, cuyo nombre se ve enlazado con todos los acontecimientos de Francia desde 539 á 595. Nacido en la Auvernia, fué elegido obispo de Tours en 577, y gozó constantemente de una reputacion é importancia política extraordinaria. Tomó bajo su proteccion á san Pretextato, obispo de Rouen, calumniado por Fredegunda, y libró al jóven Meroveo de la persecucion del rey Chilperico... [Su obra, titulada *Historia Francorum*, es el mas precioso monumento histórico de las Galias; y comprende ciento setenta y cuatro años, desde el 447 al 591. No es ni elegante ni afectado: es veraz, ingenuo, exacto, crítico, imparcial; y es un cuadro pintoresco del mundo contemporáneo en el cual se representan al vivo y con sus naturales coloridos Francos, Godos, Borgoñones, Galos, Romanos, batiéndose, desposeyéndose, ora ganando, ora perdiendo, todo en tropel ordenado segun lo exigia el órden de los hechos. Se ve contada sin pasion ni parcialidad alguna la inmensa influencia popular de los obispos, que, sola, salvó de un cataclismo espantoso la Europa entera...]

28. Por esta razon fueron muy frecuentes los concilios en esta época. Estos [como los de España] no solo trataban de la Iglesia, sino de las mejoras de una sociedad sin base ni legislacion fija. Se celebraron el Cabilonense, año 579; los Matisconenses, 581 y 585; el de Lyon, 583... San Gregorio Turonense era alma de los concilios de su siglo, consejero de los reyes, defensor de los oprimidos, conciliador entre los adversarios. Compuso muchas obras de piedad: *Gloria de los mártires*; *Gloria de los confesores*; *Milagros de san Julian, obispo de Briuda*; *Milagros de san Martin*; *Vida de los Padres*; y además varios escritos de historia, teología, etc. Desde esta época comenzó á introducirse en el pueblo el gusto por esta

clase de obras piadosas, peregrinaciones, lecturas de vidas de santos, etc., etc.

29. San Fortunato, obispo de Poitiers, de origen italiano, fué amigo y contemporáneo de san Gregorio Turonense: floreció desde 570 á 609, y se entregó, como este, al estudio de las ciencias y cultivo de las letras. Ha dejado once libros de poesías cristianas; entre las cuales el himno *Vexilla Regis* (1). Antes de ser obispo habia escrito las vidas de san German de París, san Albino de Angers, san Paterno de Avranches, san Amando de Rodez, san Remigio de Reims, san Medardo de Noyon, san Martin de Tours, y santa Radegunda, reina, fundadora del monasterio de Poitiers de que san Fortunato habia sido capellan. Fué gloria de la Iglesia de las Galias el ver ocupadas la mayor parte de sus sillas episcopales por santos. Y así eran obispos contemporáneos: San Agerico, obispo de Verdun, san Félix de Nantes, san Avito de Clermont, san Siagrius de Autun, san Leoncio de Burdeos, san Bertichramo de Mans, san Dumnolo de Mans tambien, san Félix de Burges, san Dalmacio de Rodez, san Aurelio de Cahors, san Elafio de Chalons sobre el Marne, san Aunario de Auxerre, san Evencio de Viena, san Ferreol de Limoges, san Verano de Cavillon, todos contemporáneos de san Fortunato y san Gregorio, como por servir de contrapeso á los desórdenes de un siglo que manejaba á su antojo Fredegunda.

30. En medio de tan consolador espectáculo, vino á entristecer á la Iglesia de las Galias el escándalo de dos hermanos: Sagitario, obispo de Gap, y Salonio, obispo de Embrun, que olvidándose de su sagrado carácter, y abandonando sus rebaños, se hicieron capitanes de soldados sin disciplina, mezclándose en las contiendas civiles y guerreras de la época. Fueron depuestos en 567 por un concilio de Lyon; pero absueltos por Juan III, y recayendo aun mas gravemente en sus prevaricaciones guerreras, fueron de nuevo depuestos en

(1) El himno *Vexilla* se compuso á causa de la traslacion al monasterio de Poitiers de un trozo de la vera Cruz, enviado por Justino II á santa Radegunda. ¡Feliz poeta que nos ha dejado tal monumento! Esto fué en 570.

el concilio Cabilonense de 579, y entregados al brazo secular.

31. Asomaba ya en Oriente, tan fecundo en novedades peligrosas, una pretension de los patriarcas de Constantinopla, origen de nuevas dificultades. Con motivo de la celebracion de un concilio en Constantinopla por junio de 589, para recibir las acusaciones formuladas contra Gregorio, patriarca de Antioquía, por Asterio, conde de Oriente, Juan el Ayunador, patriarca á la sazón de Constantinopla y presidente del concilio, se arrogó el título de *obispo universal*. Sabido esto por Pelagio II, abrogó las actas del dicho concilio y prohibió al diácono Gregorio comunicar con Juan el Ayunador: el rescripto pontifical resume con energía cuanto los santos papas Julio, Celestino, Inocencio y Leon habian enseñado sobre la autoridad del papa, sobre la necesidad de reservarle el juicio de las causas mayores, y de no decidir ninguna cuestion grave sin su ausencia; esto fué en el año 590, en cuyo mes de febrero, día 8, murió Pelagio II. Dos azotes terribles castigaban en aquel momento á Roma: el hambre y la peste; para colmo de desgracias, el Tiber inundaba las calles de Roma, por manera que las víctimas morian por millares, ora por el hambre, ora por la peste, ora por la inundacion. Pelagio II mostró un celo apostólico para socorro de tantos males, y murió víctima de la caridad.

ADICION DEL TRADUCTOR.

CONVERSION DE LA NACION GODA AL CATOLICISMO.

32. Durante el pontificado de Pelagio II se verificó en España el acontecimiento mas feliz que hayan podido registrar nuestros anales. La sangre inocente del real mártir San Hermenegildo, cual la de otro Abel, clamó al cielo, no venganza, sino misericordia. El día ocho de los idus de mayo, de la era hispánica 627, año de Cristo 589, y 4º. del reinado de Recaredo, el rey, la grandeza goda, y toda la nacion representada por sus condes y magnates, abjuraron en su propio

nombre y en el de sus sucesores, y en nombre de la nacion goda, al arrianismo, y juraron profesar para siempre jamás la religion católica, apostólica, romana; y que no habria otro culto ni religion en la monarquía española que la de la santa fe católica, apostólica, romana. Se celebró este solemne compromiso nacional en la imperial ciudad de Toledo, en presencia de todos los obispos de España y Galia Narbonense, colocados en medio de la basílica los santos Evangelios con la santa Cruz. Fué la ceremonia mas imponente de que haya sido testigo la historia. Asistieron á este concilio setenta y nueve obispos, y lo presidió Massona, metropolitano de Mérida, como mas antiguo. Firmaron el primero el rey Flavio Recaredo, *Massona*, metropolitano de Mérida, *Eufemio* de Toledo, *Leandro* de Sevilla, *Micecio* de Narbona, *Pantardo* de Braga, *Estéban*, presbítero, vicegerete de *Artemio*, metropolitano de Tarragona, enfermo; y los obispos de estas seis provincias. — Abrió la sesion memorable el rey Recaredo con un discurso poético y sublime. « Non incognitum reor esse vobis, Reverendissimi sacerdotes, » quod propter restaurandam disciplinæ ecclesiasticæ formam » ad nostræ vos serenitatis præsentiam evocaverim. Et quia » discursis retro temporibus hæresis imminens in tota Ecclesia » catholica agere synodica negotia denegavit, Deus, cui placuit per nos ejusdem hæresis obicem depellere, admonuit » instituta de more ecclesiastica reparare. Ergo sit vobis jucunditatis, sit gaudii quod mos canonicus prospectu Dei per » nostram gloriam ad paternos reducit terminos... » Por mandado del concilio, y confirmado por el rey, todo el pueblo pasó tres dias en la oracion y el ayuno, y al cuarto, esto es, el día 8º. de los idus de mayo, se celebró el acta nacional de la abjuracion. El rey Recaredo ya habia abjurado en particular dos años antes; pero como monarca quiso ponerse al frente de la nacion goda para presidir este acto tan trascendental; y así abrió esta memorable segunda sesion diciendo: « Non credimus » vestram latere sanctitatem, quanto tempore in errore Ariarum laborasset Hispania, et non multos post decessum » Genitoris nostri dies, quibus nos vestra beatitudo fidei sanctæ

» *catholicae cognovit esse sociatos*, credimus generaliter magnum æternum gaudium habuisse. Et ideo, venerandi Patres, ad hanc vos peragendam congregari jussimus synodum, ut de omnibus nuper advenientibus ad Christum, ipsi æternas Deo gratias deferatis. Quidquid vero verbis apud sacerdotium vestrum nobis erat agendum de fide atque spe nostra quæ gerimus, in hunc tomum conscripta atque alligata notescimus. Relegatur enim in medio vestri, iudicio synodali examinatus, per omne successivum tempus gloria nostra ejusdem fidei testimonio decorata clarescat. » Se leyó en seguida en alta voz por el notario del concilio la fórmula de la abjuracion que contenia los artículos de fe catolica, especialmente sobre la santísima Trinidad. Acabada la lectura el rey volvió á tomar la palabra y dijo :... « Me quoque, ut re ipsa conspicitis, calore fidei accensum, in eo Dominus excitavit ut depulsa obstinatione infidelitatis, et discordiæ submoto furore, populum, qui, sub nomine religionis, famulabatur errori, ad agnitionem fidei et Ecclesiæ catholicæ consortium revocarem... » Firman el acta de abjuracion el rey Flavio Recaredo y la reina Badda, su esposa; y en seguida todos los condes palatinos y magnates de la nacion goda que asistieron al concilio en representacion de ella. Luego siguió el concilio, solo, publicando varios cánones de fe y de disciplina; tambien se publicaron otros cánones sobre el gobierno civil del pueblo recién convertido. Acabado todo, se firmó de nuevo el concilio por el rey, por los obispos, y por los magnates de la nacion goda. Despues pronunció san Leandro de Sevilla la célebre oracion congratulatoria en alabanza de la gente goda, y en accion de gracias : es uno de los trozos mas elegantes y sublimes de la antigüedad; hé aquí algunos pasajes : « Festivitatem hanc omnium esse solemniozem festivitatum novitas ipsa significat, quoniam sicut nova est conversio tantarum plebium causa, ita et noviora sunt solito Ecclesiæ gaudia... Ergo materia gaudii nostri tribulationis præteritæ occasio fuit... Exulta ergo et lætare, Ecclesia Dei; gaude et consurge unum corpus Christi; induere fortitudine, et jubila exulta-

» tione, quoniam tui mœrores in gaudium sunt mutati, et tristitiæ habitum in amictum lætitiæ versum est... » Y en fin despues de muchas y bien sentidas razones concluye : « Superest autem ut unanimiter unum omnes regnum effecti, tam pro stabilitate regni terreni quam pro felicitate regni cœlestis, Deum precibus adeamus, ut regnum et gens quæ Christum glorificavit in terris, glorificetur ab illo non solum in terris sed etiam in cœlis. Amen... » Tal es el resúmen del immortal concilio Toledano III. — La provincia de Narbona se reunió en concilio en el mismo año, bajo la presidencia de Micecio, metropolitano, en 1.º de noviembre, año 4.º del reinado de Recaredo. Suscribieron á este concilio provincial : Sedacio, obispo Viterrense, Boecio Magalonense, Pelagio Neumanense, Tigridio Agatense, Sergio Carcasonense, y Agripino de Loteba, todos seis sufragáneos de la metrópoli. — Se confirmó y ratificó lo actuado en Toledo, y se añadieron varios cánones de disciplina eclesiástica. — Se reunieron igualmente concilios provinciales en Tarragona, Sevilla, Mérida y Braga; y la Iglesia española desplegó tal vigor, ciencia, santidad y majestad, que todos los concilios habidos durante mas de un siglo han sido confirmados por la Silla apostólica, y sus decretos aceptados por la Iglesia universal.